



EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL



Contracorrientes es una colección de ensayos clásicos o que creemos lo serán. El paso del tiempo demostró que sobreviven y resulta indispensable reeditarlos, o les sospechamos esa compleja potencia. La colección rescata y descubre ensayos que susurran inteligibilidad, explican nuestro mundo y provocan reacciones controversiales en jóvenes generaciones que los sumarán críticamente a su perspectiva. Incluye tanto libros que nos perturban como textos que admiramos. Aproximaciones que pensamos, pero no sabemos enunciar con precisión y fundamento, capaces de hacernos repasar valoraciones cristalizadas. Esa es la idea fuerza: publicar libros que nos permitan reconsiderar la vida. Estimular el movimiento imprescindible de las ***Contracorrientes***.

—ALEJANDRO HOROWICZ





LEÓN ROZITCHNER

Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia

El punto ciego de la crítica política

Prólogo a esta edición de Alejandro Horowicz

MAREA
EDITORIAL



Rozitchner, León

Malvinas : de la guerra sucia a la guerra limpia : el punto ciego de la crítica política / León Rozitchner ; Prólogo de Alejandro Horowicz. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025.

152 p. ; 23 x 16 cm. - (Contracorrientes / Alejandro Horowicz ; 1)

ISBN 978-987-823-065-8

1. Guerra de Malvinas. 2. Análisis Político. I. Horowicz, Alejandro, prolog. II. Título. CDD 982

Dirección editorial: Constanza Brunet

Coordinación editorial: Víctor Sabanes

Asistencia editorial: Carmela Pavesi

Comunicación: Verónica Abdala

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Corrección: Germán Giri

Fotografía de tapa: Daniel García

© 2025 Herederos de León Rozitchner

© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar - www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-065-8

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio

o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Prólogo a esta edición

Contra el techo editorial sudamericano también chocó León Rozitchner (1924 – 2011). El más lúcido y disruptivo de los filósofos marxistas en lengua castellana logró tan solo en dos oportunidades los honores de la traducción: *Moral burguesa y revolución*,¹ al italiano, gracias a la intervención del notable ensayista, poeta y editor alemán Hans Magnus Enzensberger, y *Freud y los límites del individualismo burgués*,² traducido al inglés cuando Rozitchner ya había fallecido.

Enzensberger era miembro activo de la nueva izquierda guevarista y tuvo la generosa amplitud de reconocer el talento de Rozitchner en sus manifestaciones tempranas. León había escrito *Moral burguesa y revolución* a los 38 años, mientras dictaba clases de filosofía en la Universidad de La Habana, durante 1961 y 1962. El libro es un análisis de los testimonios de los prisioneros que tomó el gobierno cubano durante el episodio de Playa Girón (1961), un intento de invadir la isla con apoyo de la CIA. Es un trabajo pionero, el primer análisis del discurso en clave marxiana, donde Rozitchner explicitó las presuposiciones compartidas por los cubanos anticastristas, en términos que la dirección de la isla no

1 León Rozitchner: *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Ediciones Proycon, 1963.

2 León Rozitchner: *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

rechazó pero tampoco sostuvo. León desplegó una lectura que ninguna organización política volvió propia, pero donde muchas picotearon sin vergüenza ni comillas. Enzensberger recomendó al editor italiano este trabajo pionero pero en Italia pasó desapercibido; en un país entonces culturalmente sometido a la hegemonía del Partido Comunista Italiano, no formar parte de las tribus con poder institucional dificultaba la circulación de las novedades conceptuales, más si provenían de un pensamiento radical y complejo.

En Argentina las cosas fueron diferentes. Al igual que con su ensayo *Una izquierda sin sujeto*, que publicaría la revista *La Rosa Blindada* en 1966, los lectores quedaron impactados por una reflexión de desusada calidad, de la que sin embargo no sabían apropiarse.

En *Freud y los límites del individualismo burgués*, Rozitchner se pregunta cómo construir una subjetividad revolucionaria. Con este libro, la pregunta clave por el sujeto crítico capaz de hacer una revolución conquista el maduro derecho a la ciudadanía política. Cuando se publicó, aunque aumentó el prestigio público de su autor, resultó intragable para los izquierdistas porque quebrantaba la anacrónica ortodoxia estalinista vigente en el campo de la izquierda. En ese tiempo, la URSS tallaba fuerte. Años después, ese libro (y en general toda la obra de Rozitchner) resultaría, además, intragable para los psicoanalistas lacanianos.

Con la dictadura de 1976 las cosas se pusieron ásperas. Rozitchner, obligado a exiliarse para salvar su vida, polemizó sin eufemismos con el Grupo de Discusión Socialista (GDS), también en el exilio. El GDS publicaba en México la revista *Controversia* y desde allí apoyó la guerra de Malvinas. Juan Carlos Portantiero y José María “Pancho” Aricó, integrantes del colectivo, en compañía de buena parte de la izquierda argentina, descubrieron la causa antiimperialista en la batalla del gobierno militar contra Gran Bretaña, y la dictadura burguesa terrorista pasó repentinamente, desde esa perspectiva, a representar intereses nacionales. Ya no se trataba de derrotar al gobierno de Galtieri, sino de acompañarlo en la gesta.

El ensayo que hoy reedita Marea, *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la política*, nace de la discusión de Rozitchner contra el GDS. León no solo no defiende la “heroica batalla”, al contrario, proclama con todas las letras que no desea que los militares venzan. Ese audaz deseo derrotista se vuelve índice de verdad de todo

su razonamiento político. En este libro, escrito antes de que la guerra terminara, el genial Rozitchner avizora el futuro, intuye qué política continuará a esa guerra y qué subjetividades políticas ingresarán a la democracia.

León habla por primera vez del trauma que produjo la estrategia militar con su política de desaparición, tortura y muerte, anuncia la derrota, garantizada por la conducción militar descompuesta por estas metodologías, y advierte que ese trauma colectivo no debe negarse, que la tarea política es elaborarlo colectivamente. Y hoy, cuando la discusión sobre los derechos humanos sigue siendo un eje de la batalla cultural, es claro que la elaboración del trauma sigue siendo una tarea política insoslayable.

Como intuyó León Rozitchner y subraya, estudiando el ensayo que hoy reeditamos, un lector de las nuevas generaciones, *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la política* “funciona como un puente de continuidad entre la ‘interiorización del terror’ dentro de la sociedad argentina –asimilación llevada adelante por la Junta Militar– y el nacimiento de lo que Rozitchner definirá como una ‘democracia aterrada’”.³

La derrota de las Fuerzas Armadas por parte del Imperio británico supuso la entrada a una democracia que se fundamentó en el terror a que retornaran la desaparición, la tortura y la muerte. De aquí surge el concepto de León de una “democracia aterrada”, donde el miedo es el fundamento de lo que podemos llamar democracia alfonsinista: una valoración resignada y acrítica de la democracia como valor abstracto, algo deseado solo como talismán contra la muerte. Como sostiene este joven lector de Rozitchner: “Desde la izquierda se renunciaba a las revoluciones y a las insurrecciones, a cambio de que desde la derecha se renunciara a los genocidios. Se le prometía, a quien supiera autolimitarse, una nueva era de convivencia democrática universal, en donde los pilares de la sociedad capitalista ya no serían cuestionados”.⁴

3 Iván Horowicz: “La filosofía de León Rozitchner como crítica a la ciencia política”, Jornadas León Rozitchner, a 100 años de su nacimiento. Contra la servidumbre voluntaria, Buenos Aires, 11 y 12 de noviembre de 2024. En prensa.
4 Ib.

La idea de una “democracia aterrada” me condujo, por mi parte, al análisis de la “democracia de la derrota”,⁵ aunque me centré en otra perspectiva, ya que Rozitchner se ocupa, como siempre, de los efectos de lo político sobre las subjetividades. Lo cierto es que su postura no solo discute con una izquierda que renuncia a la sensibilidad y al deseo de que sean derrotados quienes la torturaron y asesinaron, en pos de sostener una coherencia abstracta contra “el imperialismo”, sino que además anticipa la fractura definitiva de la *intelligentsia* de izquierda, una fractura donde quienes integraron el GDS apoyarán abiertamente a Raúl Alfonsín desde el Club de Cultura Socialista, y los intelectuales que no adherirán a ese gobierno quedarán librados a una diáspora sin centro. ¿Y León Rozitchner, a dónde irá en esta fractura? Como siempre crítico, implacable y coherente, no se sumará a pelotón alguno.

Y por eso el silencio sobre su obra, que seguirá en continuo crecimiento, pesará como una interdicción eficaz. Primero, la dictadura; luego, la invisibilización democrática. En los primeros años del siglo XXI, Ricardo Piglia, otro marxista solitario pero más audible, tal vez porque se dedicaba sobre todo a la literatura, intentó remediar la situación: logró que el Fondo de Cultura Económica publicara dos conferencias que él y León pronunciaron en el año 2000 en La Habana: “Tres propuestas para el próximo milenio” se llamaba la de Piglia, y “Mi Buenos Aires querido”, la de Rozitchner.⁶ De modo que sus amigables conversaciones iniciadas en los años 60, interrumpidas por los avatares del exilio, prosiguieron en La Habana y se editaron durante el angustioso 2001, en Buenos Aires.

Ese fue el primer movimiento de un intento mayor de Piglia: convencer al FCE de publicar la obra de Rozitchner a escala de la lengua. Ricardo había ganado a su amigo para la tarea, y León, consciente de las dificultades de la empresa, convocó a Cristian Sucksdorf y Diego Sztulwark como editores, quienes pusieron de inmediato manos a la obra. Pero el FCE no se dejó convencer. La potencia del pensamiento

5 Alejandro Horowicz: “La democracia de la derrota” en *El kirchnerismo desarmado*, Ariel, Buenos Aires, 2023.

6 Ricardo Piglia y León Rozitchner: *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*. *Mi Buenos Aires querido*, Buenos Aires, FCE, 2001.

de Rozitchner era indigerible para la sociedad, sobre todo mientras él estaba vivo.

León enfermó y murió en 2011. Diego Sztulwark y Cristian Sucksdorf presentaron su elaborado proyecto (obras ahora completas del filósofo, tanto las editadas como las inéditas) al entonces director de la Biblioteca Nacional. Horacio González entendió a la perfección el sentido de la propuesta. Con las limitadas posibilidades materiales de un organismo público, aportó sin embargo una saga de libros confeccionados con inusitado rigor, a precios populares, que por fin enriquecieron el plexo de la filosofía política en castellano.

Por esa vía las generaciones posteriores al terrorífico año 76 tuvieron conocimiento de la monumental producción de León Rozitchner y pudieron pensarse también como herederos de ese terror. Y aunque las peripecias políticas alejaron a González de la dirección de la Biblioteca, tronchando una de las políticas culturales públicas de mayor envergadura, el puente entre los lectores y León ya estaba constituido.

Hoy, la editorial Marea, en su colección **Contracorrientes**, recoge la tarea pendiente. La cuarta edición de *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la política* llega a las librerías como una propuesta diferente para rememorar el fatídico 2 de abril de 1982: hacer de esa fecha una oportunidad no solo para los merecidos y dolorosos homenajes, sino también para el balance que todavía debemos hacer como sociedad, para impulsar el tan evitado como indispensable ejercicio de la crítica y la autocrítica.

En estas condiciones lanzamos **Contracorrientes**, la colección de ensayos clásicos o que tienen la potencia de serlo, con esta obra fundacional sobre la guerra de Malvinas, escrita al fragor de los hechos pero vigente al calor de nuestros fracasos actuales. La cuarta edición de *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la política* gana la calle. Y a tu implacable crítica, estimado lector, a tu voluntad de pensarte, por doloroso que sea, lanzamos esta andanada de reflexiones cruciales y revulsivas.

—ALEJANDRO HOROWICZ

3 de enero de 2025, en la Biblioteca Roja.

La lógica ilusoria del Proceso militar

El que a hierro mata adentro, a hierro muere afuera: tal fue, corregida, la lección. Y con esto solo queremos decir que la derrota de la dictadura militar en las Malvinas se inscribe en una lógica estricta que en el terror impune del comienzo de su implantación tenía inscripto ya su final. Creemos que ese desenlace, imprevisible en los términos precisos en los cuales se desarrolló, no es solo fruto del azar; por el contrario, esta guerra “limpia” constituyó la prolongación de aquella otra guerra “sucía” que la requirió. Pero al mismo tiempo –y es lo que quizás más nos interesa– queremos extraer de aquí las consecuencias de una lógica política que la izquierda, atada aún a las categorías y a la mentalidad de derecha, debería por fin retener. Y es precisamente en estos acontecimientos cruciales donde se muestra sintéticamente, en su convergencia, la densidad contradictoria antes dispersa que vuelve por sus fueros para organizarse en su verdad. Y su verdad la alcanzó a través de esta prueba contundente e implacable que es la guerra.

De allí que nos interesara, durante el desarrollo de la guerra misma, y antes de que alcanzara su definición, cuando aún prevalecía el pleno triunfalismo ingenuo adentro y afuera del país, retomar esa lógica que comenzó con mayor evidencia en la guerra “sucía” interior, para plantear desde allí la comprensión del proceso político, y una toma de posición. Ligar esa primera “guerra” –un “como si” de tal, impune y asesino– con la otra, e incluir ambas en la misma impunidad que las planteó. Esta manera de enfrentar las cosas contrariaba aquella que en

su momento se impuso en forma general, y en la que se inscribieron muchas de las fuerzas políticas en el exilio –y, naturalmente, dentro del país–. No era fácil expresar, y publicar, frente a ese triunfalismo vertiginoso que lo arrollaba todo (ya conocíamos otros que también en su momento avasallaron la capacidad de pensar y discriminar) una posición que se manifestara opuesta a esa “reconquista” de la soberanía en las Malvinas y opuesta también a ese triunfo de las Fuerzas Armadas argentinas. Y no porque deseáramos el triunfo inglés, sino porque solo deseábamos la derrota de nuestro enemigo principal: la Junta Militar y todo lo que estaba, detrás de ella, empujándola para ratificar con ese posible triunfo su propia salvación. Porque el éxito del poder militar del Ejército de ocupación argentino significaba la derrota del poder –moral y político y económico– del pueblo argentino.

Pero casi no quiere decir nada esta reflexión, porque había una certidumbre previa que nos sostenía; en realidad estábamos diciendo desde el comienzo mismo de la guerra que esa victoria era, por la misma lógica en la que se inscribía, imposible. Y solo a partir de esta imposibilidad previsible y necesaria, con la cual se debía ineludiblemente contar, era pensable por anticipado su término. Fue aquí donde se puso en evidencia un cierto tipo de coherencia que habitualmente desdeña y niega el “realismo” político: la que mantiene la coherencia del pensar subjetivo como lugar donde también se elabora la verdad, y su convergencia con la coherencia que organiza la realidad objetiva. Y es en esta convergencia, sostenemos, donde se descubre y verifica el sentido del pensar y la razón. Porque de eso se trata: haber fantaseado lo real como para poder pensar desde el propio lugar subjetivo un desenlace que la realidad en su término contrarió de manera tan feroz; debe ser este el índice de que algo andaba mal en el cuerpo y en la cabeza del que piensa. Que en ese lugar personal y subjetivo desde el cual se dictaba la lección de verdad objetiva y patriotismo a los demás, algo fallaba: que permanecía habitado aún, como persona, por una contradicción y un acuerdo no resuelto. Que estaba dominado aún por la fantasía y la ilusión.

El modo de enfrentar la guerra de las Malvinas puso de relieve una vez más la crisis en la que se halla un modo de pensar la política y la historia: aquel que se regula solo por las condiciones estratégicas, económico-políticas, alejadas de la puesta en juego –y en duda– de la

subjetividad y de lo imaginario, que en nada contribuirían, según se cree, a dar sentido más cierto a nuestra inserción en cada acontecimiento: como si no fuesen constitutivos de la realidad real. Una diferencia radical nos separa de ese modo de pensar y de su metodología, y es esa diferencia la que nos lleva a formular la tesis que sostenemos aquí: reafirmar que la coherencia subjetiva es también núcleo de verdad histórica, índice de realidad donde su dialéctica se elabora y se prolonga.

De allí tal vez la tensión con la cual enfrentamos las declaraciones de ese grupo de exiliados en México que nos ponía tan en juego, y el tono de nuestra respuesta. Todo eso pertenece al momento en el cual, pese a su formulación teórica, experimentamos una negación tan profunda que acentuaba una marginalidad que, aún desde el exilio, y ahora desde los mismos compatriotas, se nos imponía. Fuera ya de la patria se nos volvía a expatriar por no pensar de la misma manera respecto de las Malvinas; se nos expatriaba, pues, por segunda vez, y ahora esta exclusión nos llegaba no desde la Junta Militar sino desde un grupo de exiliados de izquierda, haciéndonos sentir que, al pensar lo que pensábamos, estábamos colaborando y deseando el éxito de los enemigos de nuestro país al desear el fracaso del Ejército argentino delegado en la Junta Militar. Pero algo más preciso y sutil: se nos expatriaba de la verdad al no pensar de acuerdo con la “objetividad científica”, que era la de ellos, y calificaban a la que sustentaba lo contrario como “falacia”. Y con la designación de “falacia” se nos quería expatriar también de nuestra memoria y de nuestro sentir, al tener que dejar de lado como contradictorio y no científico el origen histórico y vivido de nuestra comprensión. Y todo esto, una vez más, en aras de una presunta y certera verdad científica que oficiaba, a su manera, como un garrote más, como un arma poderosa asumida también impunemente –la verdad científica también pretende ser impune– contra quienes osábamos situarnos en otro lugar. Era demasiado de una sola vez.

Insistimos en la coherencia de la subjetividad porque le asignamos una importancia primordial: la consideramos como una prueba y una verificación de qué es lo que está en juego aún en el pensar político, y la prueba está dada por la situación –la guerra– en la que el pensar se expresa. No cuando se piensa en el vacío ingrátido del campo teórico o desde el lugar neutral y aséptico de la formulación académica. Lo que se elaboró y pensó en esa coyuntura dramática e inesperada, que volvió a

desencadenarse sorpresivamente sobre el pueblo argentino con su promesa de muerte, muestra algo muy importante en el campo del pensar teórico, porque adquiere el carácter de *una verificación de los contenidos subjetivos y objetivos que están en juego cuando se piensa*. No se piensa ni se sabe nada impunemente, ya lo sabemos. Pero queremos mostrar que solo la activación de los contenidos subjetivos constituye el desfiladero entrañable por donde circula la posibilidad de ver o no la realidad en su verdad. Es en ese compromiso de coherencia personal con lo vivido donde se elabora el sentido que trata de aprehender la coherencia de lo real y que se llama saber objetivo. Por eso hemos tomado esa experiencia que fue la “guerra de las Malvinas” como una verificación de nuestra posición teórica. Asistimos allí a *la prueba en los hechos de la experiencia histórica inmediata* de lo que se dice y se piensa, cuando somos sorprendidos de pronto por la complejidad inesperada de una situación que debe ser asumida y en ella se despliega ese fundamento informulado que es el sustento del pensar, y que es tan difícil discernir y aislar cuando son los procesos de larga o mediana duración los que se consideran. Así, la guerra de las Malvinas, precisamente por la brevedad de su desarrollo, actuó al modo de una *ampliación* en la captación de esta experiencia. La certidumbre de coincidir con la verdad, que la realidad de pronto nos revela en el estallido de ciertos hechos, nos lleva a echar el lastre de las precauciones, y es el deseo realizado el que espande en lo inesperado de la realidad que lo daría por realizado. Aquí la espontaneidad de nuestra reacción visceral barre con las barreras del acomodamiento crítico en el mismo momento en que lo ejercemos y pensamos tal como somos, en nuestro más claro y profundo modo. Y así acceden a la luz, como si se tratara de ideas ciertas y verdaderas, nuestras propias creencias desdeñadas; son ellas las que se filtran y se ponen de relieve mostrando el fundamento de lo que, por inverificable, habitualmente permanece invisible. No es lo que pensamos en frío, sobre la vida, sino el modo como vivimos, en nuestra espontaneidad sentida y pensada, en ella.

El hecho de que ambos trabajos, el manifiesto del Grupo de Discusión Socialista y el mío, hayan sido escritos *durante* la guerra misma de las Malvinas y *antes*, por lo tanto, de que su resultado fuese conocido, sirve también a los fines de la verificación teórica que proponemos. Y diríamos algo más: es una verificación también del arraigo

efectivo de la teoría en la subjetividad: hasta qué punto, sospechamos, los fundamentos filosóficos que sostienen la teoría se verifican en el pensar, es decir, en el modo como han sido modificados por este conocimiento los sujetos mismos que piensan. Máxime cuando, como veremos durante el desarrollo, las dos falacias denunciadas por los autores del “Manifiesto” se refieren ambas a los contenidos subjetivos presentes, como deformación se dice, en los sujetos que piensan.



Índice

Prólogo a esta edición, Alejandro Horowicz	7
Prólogo a la segunda edición, León Rozitchner	13
I - La lógica ilusoria del Proceso militar	17
II - De las razones científicas y objetivas que avalaron la "recuperación" de las Malvinas y su descripción	23
Realismo y deslinde de la subjetividad:	
las falacias que contrarían la sana razón.....	23
La nueva realidad nos descubre a los enemigos de verdad.....	25
Los "justos intereses populares", garantes de la objetividad.....	26
De cómo se nos revela algo "mucho más trascendente, complejo e importante".....	27
Lo de las Malvinas no es una guerra sino una "recuperación".....	28
La certidumbre de la "recuperación" abre un nuevo campo de acción.....	29
La objetividad de lo "justo" se ratifica desde lo internacional.....	30
La contundencia del nuevo hecho objetivo contradice la intención subjetiva de la Junta Militar.....	32

La Junta Militar es mala, pero perder las Malvinas es mucho peor.....	33
La sabiduría popular separa y diferencia como lo hace, exenta de falencias, la ciencia.....	34
La ilusión de la izquierda coincide con la ilusión militar	35
La suprema objetividad, defraudada, los devuelve a la subjetividad abandonada.....	38
III - De cómo hay que pensar para no ser un traidor	41
Tolerar la incoherencia para evitar la traición.....	41
Pensar lo científico y la subjetividad	42
Detrás de las falacias se esconde el deseo del mal	43
¿Y si el deseo no fuera irracional?.....	44
El deseo y la traición.....	46
La verdad histórica asumida en el deseo	47
Los prejuicios del corazón	48
¿Dónde buscar el criterio de la verdad política?.....	49
Las masas, índice externo de la verdad	51
La lógica de la eficacia y la lógica de la verdad	52
La coherencia y el trabajo intelectual	54
El deseo nos ata a lo viejo y nos impide ver la verdad	57
¿Y si fuera al revés?	57
La lógica política y la negación de la propia historia.....	59
La jerarquía de lo justo no es puntual	61
IV - Cómo el deseo subjetivo puede alcanzar la verdad histórica y objetiva.....	63
Deseo e historia.....	63
Ganar y ganar: la fantasía de insertarse en la realidad	64
Deseo y la densidad de lo real	66
¿Desde dónde hay que comprender la realidad?.....	67
Las Madres de Plaza de Mayo piden otra fundación de la nación.....	68
Política y memoria.....	71
Terror y soledad.....	72
Verdad política y subjetividad.....	74

V - Los “justos intereses populares” y la verdad de la historia que vivimos	77
Ni aun así.....	77
La destrucción previa del país hacía imposible la guerra.....	79
Acerca de lo justo en la moral, la guerra y la política.....	81
Lo justo sin realidad	83
Lo justo no está separado de la “moral” de las fuerzas	84
La apariencia también tiene un soporte material	86
La paradoja de la guerra y la ilusión	88
¿Era acaso una guerra “nacional”?	91
Lo “grandioso” del objetivo elegido para tapar la enormidad de la destrucción interior.....	93
Lo inesperado no nos arroja en la incoherencia.....	96
VI - Desde el “como si” de la guerra sucia, impune y simulada, a la rendición y entrega en la guerra de verdad	99
Los fantasmas de los asesinados rondan la conciencia de los militares: temen que les demos vida en nosotros	99
El dilema de hierro que los aprisiona	102
Un Ejército vencido es, por definición, aquel que destruyó la fuerza y la vitalidad de su propio país y atacó a su población.....	104
La realidad de las fuerzas	106
El amenazante susurro interior.....	108
La estrategia de la guerra de las Malvinas prolonga la impunidad de la guerra “sucias”	110
Ganar sin luchar: otra vez la impunidad.....	112
La impunidad exterior	114
La moneda con que pagaron las ilusiones perdidas.....	115
Los límites de la verticalidad	117
Apéndice documental.....	121
Por la soberanía argentina en las Malvinas: por la soberanía popular en la Argentina, Grupo de Discusión Socialista.....	123

Las riquezas en juego	124
Los intereses estratégicos	126
La postura imperialista anglo-norteamericana	128
Los derechos históricos argentinos sobre las Malvinas.....	130
La responsabilidad de la Junta Militar.....	131
Detener de inmediato la agresión imperialista	133

Malvinas: Argentina enfrenta al colonialismo, Ernesto Giudici	135
---	-----

El resultado imposible: bueno para la Argentina, malo para el régimen, Rodolfo Terragno, <i>El Diario de Caracas</i> , Caracas, Venezuela, abril de 1982	141
--	-----

Durante la guerra de las Malvinas elevan proyectos para privatizar empresas, <i>Clarín</i> , Buenos Aires, jueves 29 de abril de 1982	145
---	-----







Esta edición de
Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia
se terminó de imprimir en Latingráfica,
Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de marzo de 2025.